

Razones para premiar a Carmen Losa

Pedro VÍllora

Vicedirector de la Real Escuela Superior de Arte Dramático

La primera vez que hablé con Carmen Losa fue justo después de que el presidente del jurado del Premio Visible, Pablo Peinado, le hubiese comunicado por teléfono que su obra «Levante» había sido la ganadora del mismo. Le pedí a Pablo que me pasase con ella porque quería transmitirle dos cosas a quien, para mí, resultaba ser una desconocida: mi entusiasmo por el texto y mi estupor porque hubiese sido escrito por alguien casi neófito en estas lides. En efecto, durante la reunión del jurado aventuré algunos pocos nombres de posibles escritores, todos ellos de calidad y prestigio, que acaso fuesen los autores de un texto tan magníficamente concebido, tan bien estructurado y de tan elegante resolución. La extrañeza con que acogí la apertura de la plica se vio enseguida compensada al descubrir el currículum de Carmen Losa: aunque pudiese ser considerada una dramaturga novel, su larga experiencia en otras disciplinas teatrales –la interpretación, la dirección, la enseñanza- la emparentaba con la mayoría de autores que más me interesan; es decir, aquellos que llegan a la creación literario-dramática desde la práctica escénica y no desde la mera especulación teórica. La satisfacción como jurado se hacía doble: no sólo se premiaba una obra excepcional sino además se contribuía al descubrimiento –quizá consolidación- de una autora a seguir.

¿Por qué me fascina «Levante»? Porque con el trasfondo de la Guerra Civil, una amistad entre mujeres en un pequeño pueblo extremeño se convierte en toda una historia de amor y descubrimiento de la propia identidad. El Levante se erige como el horizonte hacia el que se dirigen las miradas de un país convulso y unas mujeres que aprenden a poner nombre a sus emociones. Desde mi punto de vista, la autora ha construido una obra de fuerte contenido social, donde el conflicto en torno a perseguidos y desaparecidos conforma una intriga apasionante, y en la que la homosexualidad femenina es tratada con naturalidad y sin estridencias, pero de manera decisiva y contundente.

«Levante» es un drama que apuesta por la normalidad en las relaciones políticas y sentimentales, y lo hace con una estructura dramática de gran altura y un depurado trabajo de lenguaje que, sin perder su modernidad, rezuma el eco de voces perdidas o en desuso. Por eso creo que con «Levante» no se premia sólo un texto comprometido con la visibilidad, sino, ante todo, una excelente obra de teatro.